

EL JARDÍN DE ORO

Dra. Rosa Carrasco Ligarda
Docente del Departamento de Educación

Amar nuestro país es conocerlo. Esta expresión induce a aproximarse a su riqueza cultural y natural que se abren como un abanico de posibilidades. Es allí donde se aprecia con nitidez la pujanza y fuerza de su gente para construir el presente con la fe y el optimismo de un país que apuesta por su propio desarrollo. En ese quehacer, una de las tareas más enaltecidas se concreta en el espacio educativo. Allí se verifica el poder multiplicador de vidas entregadas a la magna labor de contribuir a que otros desarrollen sus potenciales, para que, a su vez, en una tarea concatenada sean los mentores de nuevas generaciones.

Por esto, podemos decir que amar al país es trabajar y contribuir desde el punto que se ocupe por engrandecerlo con honestidad y entrega. Entre las canteras más ricas y enaltecidas están el magisterio en las aulas y la producción intelectual. Dentro del primer rubro, baste recordar con cariño a nuestros profesores, en particular aquellos que marcaron nuestra trayectoria. Y, en el panorama nacional, a José Antonio Encinas, Carlos Cueto Fernandini entre otros amautas, también rendimos homenaje a aquellos cuyos nombres se perdieron, pero dejaron una estela luminosa que nos alienta. Desde la vertiente de la de producción intelectual, se puede recordar las obras producidas por diversas personalidades y en particular por los educadores. Es así como en esta oportunidad, la entrega de un libro por dos educadoras: Inéz

Ávalos Heath, Ph. D. y la Licenciada Amanda Véliz Garagatti constituye motivo de especial júbilo, más aún porque Inéz ha visitado en varias oportunidades nuestra casa de estudios y Amanda labora en nuestra Universidad, la Unifé.

La obra que nos ofrecen nuestras dilectas amigas lleva un título sugerente y simbólico: *El jardín de oro*. Ese sintagma también aparece dentro del texto como título de la primera lectura: "La leyenda del jardín de oro", que nos sumerge de lleno en la cultura Inca, tema del texto. La seriedad de los datos presentados, a pesar de su aparente sencillez, son resultado de una investigación seria. Para demostrarlo, baste mencionar una referencia de Antonio de la Calancha en *Crónica moralizada* tomo I sobre el "jardín de oro", dato que también se halla en las crónicas de Francisco Lope de Gómara y Francisco Cieza de León (capítulo XXII del *Señor de los Incas*¹, que mencionan la existencia real de un jardín de oro en el Imperio de los Incas. Calancha señala que Guayna Cápac tenía infinitos tesoros y "en su recámara estatuas hechas de oro, que parecían gigantes, i figuras al propio tamaño de quantos animales, aves, árboles i yerbas produce la tierra, i de quantos peces cría la mar i aguas de sus Reynos; tenía así sogas, costales, cestas i troges de oro i plata; rimero de palos de oro, que pareciesen leña bajada para que-mar, que no avía cosa en la tierra, que no la tuviese contra-echa de oro, i aún dicen que

tenían los Incas un vergel, en una Isla cerca de Lapuna, donde iba a olgar, i tenía la ortaliça, las flores i árboles de oro i plata".²

Volviendo al libro que nos convoca: el contenido se divide en cuatro partes. La primera, recibe el apelativo de: "Dones de la naturaleza" donde se hace referencia a los cuatro elementos fundamentales en la vida del Imperio Incaico: el Inti o sol, el *qollqe* o plata, la *nina* o fuego y el *rumi* o piedra.

La segunda parte: "Los Incas en el jardín de oro" presenta algunos tipos humanos: el *erqe* o niño, el *chaski* o mensajero, la *aklla* o escogida, la *ñust'a* o doncella de sangre real, el *kipukamac* o experto en la lectura de los quipus y el yanakuna o servidor. Estos cuadros aproximan a la vida social y a la división del trabajo. Las actividades desarrolladas reflejan un sistema organizado donde niños, mujeres y varones cumplen tareas específicas.

La tercera parte aproxima a la agricultura, base la actividad de la sociedad Inca que también ha sido una contribución a la humanidad. Entre los numerosos productos que se domesticaron en esa época se privilegia a la *sara* o maíz, la *lúcuma* y el mate que constituye una muestra de un rico universo agrícola.

La cuarta parte lleva como título "Los animales del Jardín de Oro" y nos habla sobre el *kúntur* o cóndor, el puma, la llama, el *quwi*

o cuy y la *wik'uña* o vicuña. Animales que forman parte de nuestra rica fauna.

Todo lo mencionado habla de la grandeza de la cultura Inca, de su aporte al Perú. Se valora nuestro país a través de cada una de las facetas mencionadas con optimismo, respeto y un sentido valorativo que nos hace sentirnos orgullosos de ser depositarios de la cultura inca. La secuencia de temas presenta una selección que aproxima a pocas facetas dentro de cada una de los temas que se aborda, lejos de un atiborramiento extenuante. Este mismo hecho, constituye una estrategia que motivará el interés de los lectores, tanto adultos como niños, por conocer más de nuestro pasado histórico y su legado, en momentos que necesitamos afianzar la fe de que podemos desarrollarnos y alcanzar los más altos estándares en todos los ámbitos. De un país que no olvida sus raíces que siguen vigentes, como rezan las palabras finales del libro que nos transportan al "Jardín de oro" actual, en el cual nosotros somos los protagonistas y que estamos haciendo la historia de nuestro país: Hoy en día, los descendientes de los Incas [...] siguen

observando muchas de las tradiciones y costumbres de sus ancestros.

Hay que destacar también el hecho de se trata de una edición en castellano e inglés, que a su vez, incluye voces quechuas cuyo significado puede ser consultado en un glosario. Son pocas las ediciones de lectura infantil o juvenil bilingües dedicadas a temas históricos presentados con ilustraciones con tanta vida, colorido y dinamismo sugerente de cálida textura, lejos de la violencia o imágenes impactantes por su agresividad o contenido bélico propio de gran cantidad de imágenes que recibe el niño y nosotros a través de todos los medios y productos manufacturados. A diferencia de ellos, al abrirse el libro, las dos caras que se ofrecen a la mirada con imágenes que guardan correspondencia con los textos que en conjunto presentan un diseño atrayente.

El mérito que las autoras tengan experiencia en la actividad educativa, se refleja en el cuidado de la densidad informativa y en la construcción textual. Los textos se redactan con un lenguaje directo y claro que permite una com-

presión cabal de los puntos que se van presentando que abordan a lo esencial con un claro sentido didáctico.

Por lo expuesto, puedo decir que leer *El jardín de oro* es un disfrute, esto me permite recomendarlo porque nos ayuda a amar nuestro país al conocerlo más. Y qué mejor expresión de ese cariño a lo nuestro que un libro donde se lo enaltece, y más aún contribuye a que dentro de nuestro país y fuera de él se conozca su realidad. Por esto, *El jardín de oro* es una flor que perdurará a través del tiempo en su belleza fresca y evocadora.

NOTAS

1. Pedro Cieza de León. Capítulo XXII del *Señorío de los Incas*. Lima, 1967 (1553). Instituto de Estudios Peruanos.
2. Antonio de la Calancha. *Crónica moralizadora*. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. 1974 (1638). Transcripción, estudio crítico, notas bibliográficas e índice de Ignacio Prado Pastor. pp. 224.5.

Discurso de la presentación del libro *The Garden of Gold. El Jardín de Oro (Qori pawkar)* de Inéz Ávalos Health y Amanda Véliz Garagatti en la Unifé en octubre de 2006.